

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

Sesión del día 28 de Octubre de 1896. — Acta núm. 5.

---

Presidencia del Sr. Dr. Ramos.

Lectura de un trabajo del Sr. Dr. D. Miguel Otero relativo á la seroterapia cancerosa.  
Discusión sobre este asunto.

Se dió lectura al trabajo remitido por el socio corresponsal Sr. Dr. D. Miguel Otero, titulado: "La Seroterapia cancerosa."

El Sr. Dr. Prieto pidió la palabra y dijo: Deseo que conste que el estudio del suero anticanceroso se comenzó á hacer en México, desde mediados del año pasado, habiéndolo yo preparado con sarcoma y carcinoma, é inyectado á un burro que fué sangrado después de algunos días. El suero obtenido por este procedimiento fué inyectado á una enferma del servicio del Dr. Francisco Chacón, que tenía un cáncer en la matriz, y á un paciente del Sr. Dr. Lavista. Al principio se obtuvo mejoría; pero hubo necesidad de suspender las inyecciones á los pocos días, por haber aparecido accidentes (urticaria, dolores, etc.). Poco después se hizo una segunda serie de inyecciones y apenas hubo mejoría. El Dr. Otero no consigna en su trabajo que los accidentes provocados por las inyecciones se presentan con regularidad notable: primero hay calentura de 37°5 á 38°, que llega á su máximum á los 3 ó 4 días; después de la calentura aparecen los dolores reumatoides y las erupciones; á los 8 ó 15 días desaparece la calentura y la erupción, quedando sólo el dolor. Creo con el Dr. Otero que aun cuando no se hayan obtenido éxitos completos, debe seguirse experimentando y mejorando el uso de la seroterapia.

El Sr. Dr. Mejía. — Voy á referir un hecho que es de oportunidad.

Una señora de más de 40 años tiene un cáncer de la matriz que ha invadido también los anexos y la vagina, siendo tanto el desarrollo de él, que para evacuar la enferma tenía que introducir un dedo en el ano para levantar el tumor que formaba obstáculo á la salida de las heces. El Dr. Martínez del Campo le puso una inyección de suero anticanceroso y no se produjo cambio alguno, como tampoco con la segunda, que se le aplicó tres días después; pero con la tercera, practicada á igual intervalo, apareció urticaria en la piel del abdomen, que era donde se ponían las inyecciones, y escurrimiento de mucha serosidad no fétida, por la vagina. A los nueve días de la primera, se aplicó la cuarta inyección, que hizo aparecer calentura de 40°5, substituyéndose el escurrimiento seroso vaginal por una fuerte hemorragia que exigió el taponamiento y el uso de inyecciones subcutáneas de ergotina y de éter para combatir el estado sincopal; habiendo quedado por algunos días la enferma sin poder levantar la cabeza del colchón y con dolores musculares, y habiéndose sostenido la calentura durante ocho días. Las modificaciones del estado local fueron sorprendentes; pues el tumor no estorba ya el paso de las materias fecales, la ulceración ha mejorado de aspecto y ya no hay hemorragias. No se sabe cuál será la marcha ulterior del padecimiento.

El Sr. Dr. Olvera.—Ignoro las condiciones indispensables para aplicar la seroterapia y tal vez por eso me expongo á decir algo inconveniente; pero creo que quizá el procedimiento seguido no es el mejor, porque los herbívoros no son propensos al desarrollo del cáncer y sí los animales carnívoros, como los gatos y perros, por ejemplo. ¿No sería mejor inocular á éstos el jugo canceroso?

El Sr. Dr. Prieto.—Hay que hacer una distinción entre los procedimientos seroterápicos: unos son verdaderamente científicos, como los del tétanos y la difteria, y otros son empíricos, siendo divisibles éstos en dos grupos, según que se atenúe directamente el virus y se hagan inyecciones de él en dosis progresivamente crecientes, ó que se busque su atenuación haciéndolo pasar por animales naturalmente refractarios á la enfermedad. Se supone que por ser refractarios estos animales se provoca en ellos por el virus la formación de muchas antitoxinas y de pocas toxinas. A este último grupo pertenecen los procedimientos seroterápicos inventados para curar la sífilis y los de Richet y Héricourt, para el cáncer.

El Sr. Dr. Gaviño. — Después de lo dicho falta mencionar los procedimientos en que se intenta destruir el cáncer exaltando la acción citofágica, y por la inyección de líquido de cultivos. El Dr. Cowley ha pro-

puesto tratar el cáncer por un líquido semejante á la tuberculina de Koch obtenido con cultivo de estreptococcus y de bacillus prodigiosus. Los resultados que refiere son halagadores; pero en la práctica no vemos tan buenos éxitos como los que indica su autor. En un enfermo del Sr. Mendizábal, que parece tener cáncer de la laringe, se le inyectó el citado líquido anticanceroso de Cowley, traído directamente de los Estados Unidos, y no se ha obtenido resultado favorable.

El Sr. Dr. Lavista.—Siendo el cáncer un azote de la humanidad y proporcionando la cirugía casi siempre éxitos solo temporales, todos los procedimientos recomendados para curarle son acogidos con calor. Desde que se pensó que su origen era microbiano, se pensó también en inyectar líquidos que engendraran un estado bactericida de la sangre para modificar así el proceso; pero si se han obtenido algunos éxitos no son relativos á los epitelomas, sino á los sarcomas.

Nos ha recordado el Dr. Gaviño el procedimiento llamado de toxiterapia, que no se debe verdaderamente á Cowley, sino á Lassar, de Alemania. Fundándose este señor en que el desarrollo de una erisipela grave suele provocar la destrucción de un cáncer, ideó el empleo de los cultivos de estreptococcus. Notando Cowley que á veces las toxinas de éstos no eran suficientes para destruir dichos cánceres, tuvo la idea de agregar las del bacillus prodigiosus. Este procedimiento es semejante al que antiguamente se seguía al inocular la podredumbre de hospital en los tumores malignos. No se sabe con certeza hasta dónde puede ser peligroso este tratamiento para el enfermo; pero tratándose de un mal tan grande, vale la pena de ensayar el remedio. En México no se desarrolla bien el bacillus prodigiosus, y por esto se han ensayado los otros recursos que ya mencionó el Dr. Prieto. Este señor me ha preparado el suero anticanceroso y últimamente lo he inyectado á un enfermo, que conoce el Dr. Mejía, que tiene un epiteloma reincidente de la bóveda del paladar y á quien le he puesto inútilmente unas 25 ó 30 inyecciones. Sin éxito he apelado también á ellas en otro caso de cáncer de la lengua.

El Sr. Dr. Mendizábal.—Como se ha dicho, la toxiterapia está fundada en la observación de que los cánceres pueden curar por el desarrollo de una enfermedad infecciosa. En el enfermo á que ha hecho alusión el Dr. Gaviño he empleado inútilmente los líquidos de Lassar, Cowley y Herriksen, así como el tratamiento de Richet y Hericourt. Si al principio hubo alguna mejoría, probablemente fué debida á la traqueotomía que puso en reposo á la laringe. Los sarcomas sí mejoran con estos tratamientos.

El Sr. Dr. Núñez.—El epiteloma es más frecuente en la lengua y en la laringe, que en los labios, y el éxito del tratamiento depende de la precocidad con que se haga el diagnóstico; pues la extirpación da buenos resultados cuando no han sido invadidos todavía los ganglios; por eso fracasa cuando el cáncer está situado profundamente, como en la matriz, y da resultados cuando dicho cáncer se halla en un lugar donde se descubre prontamente su existencia, como en el pene, por ejemplo. Todas las veces que he amputado este órgano por cáncer, he obtenido éxito.

El Sr. Dr. Agustín Chacón.—Recuerdo que en oftalmología fué quizá donde se hicieron los primeros experimentos toxiterápicos, cuando se procuraba curar el tracoma por la inoculación de pus blenorragico.

J. R. ICAZA.

---

Sesión del día 4 de Noviembre de 1896. — Acta núm. 6.

Presidencia del Sr. Dr. Ramos.

Lecturas por los Sres. Dres. Mejía, Bandera y Santos Fernández.

El Sr. Dr. Mejía leyó un estudio acerca de la "Cauterización actual revulsiva y anestesia local."

El Sr. Dr. Bandera leyó un trabajo titulado: "Las teorías de la Acomodación."

El subscripto dió lectura al escrito remitido por el socio correspondiente Sr. Dr. Santos Fernández, que se titula: "El Fenosalil en Oftalmología."—J. R. ICAZA.

---

Sesión del día 11 de Noviembre de 1896. — Acta núm. 7.

Presidencia del Sr. Dr. Ramos.

Lectura extraordinaria por el Sr. Dr. Troconis, acerca del tratamiento del cáncer de la matriz por la opoterapia.—Discusión sobre esta nueva medicación.

El Sr. Dr. Troconis Alcalá leyó un escrito titulado: "Las nuevas aplicaciones de la opoterapia al tratamiento del cáncer de la matriz y algunos otros padecimientos ginecológicos."

El Sr. Dr. Mejía. — He oído con satisfacción al Dr. Troconis, que